

AMENA LITERATURA.

REVISTA

ECONOMIA POLITICA.

BARCELONESA.

AGRICULTURA.

Periódico Propagador

INDUSTRIA.

DE TODA CLASE DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Este periódico sale todos los domingos. Sus precios son:

Por un año.	160 Rs.
Por seis meses.	90 »
Por tres meses.	50 »
Por un mes.	20 »

Se suscribe en Barcelona en la librería de su editor D. Juan Oliveret, calle de Escudellers, n.º 53, y en los demás puntos en las casas de sus corresponsales.

Todo suscriptor recibe GRATIS EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCION en libros que podrá escoger entre los que forman el fondo del Establecimiento tipográfico de su Editor, cuyo numeroso Catálogo acompaña los tres primeros números.

Las personas á quienes no conviniera tomar libros, pagarán por su suscripción la mitad de los precios marcados.

ARTES INDUSTRIALES.

DE LA SEDA.

SEGUNDO ARTÍCULO.

Introduccion de la seda en diferentes puntos de Europa.

Segun hemos dicho en uno de nuestros artículos anteriores (1) la China es el primer punto del globo donde se supo criar los gusanos de seda y tejer los hilos producidos por tan preciosos insectos; y si bien los Chinos se vanaglorian de haber sabido fabricar telas de seda dos mil años antes de Jesucristo, lo cierto es que este género de fabricacion fue durante mucho tiempo un arcano para los pueblos de las otras partes del mundo. Solo hácia el siglo de Augusto empezaron estas telas á ser conocidas en Roma; pero eran tan sumamente caras entonces, que ni aun los em-

peradores, á pesar de su decantado lujo, las gastaban. Heliogábalo fue el primero que, en 220, se vistió enteramente de seda.

Todavía en el siglo VI, y en tiempos del emperador Justiniano era excesivo el precio de la seda que de la China conducian las caravanas de los comerciantes persas; y abusando estos del monopolio que se dejaba entre sus manos, realizaban enormes ganancias. Dos monges que en dicha época pasaron en China una larga temporada, instruyéndose allí en el arte de criar los gusanos de seda y en el de fabricar sus productos, fueron á Constantinopla, se presentaron al emperador Justiniano, y le declararon su secreto. Obligólos Justiniano por medio de brillantes promesas, á que regresasen á China con el objeto de traer de allí semilla de gusanos de seda; y escitados los monges con la esperanza de una espléndida recompensa emprendieron su viaje por segunda vez; volvieron en 555; entregaron al emperador dicha semilla que traian escondida en el hueco

(1) Véase el número 6, página 81 de esta Revista.

de un baston; hiciéronla germinar colocándola entre estiércol, é indicaron el modo de criar y propagar los gusanos. Poco despues de esto se criaban gusanos de seda en las diferentes partes del imperio griego y particularmente en el Peloponeso.

Habiendo el conde Roger, primer rey de Sicilia, destruido en 1147 las ciudades de Cefalonia, Atenas, Tebas y Corinto, famosas á la sazón por sus sederías, se llevó á Palermo un gran número de habitantes de dichas ciudades. Extendióse poco á poco, de Sicilia á Italia, el arte de fabricar las sedas, y Venecia, Bolonia, Florencia, Luca, y otras ciudades adquirieron muy en breve una grande reputacion en el arte de criar los gusanos, de preparar las materias y de fabricar los géneros. A fines del siglo XIII introdujeron los papas en el condado de Aviñon las moreras, los gusanos de seda y algunas fábricas de este producto; pero solo en 1480, en tiempos de Luis XI, estimuladas con grandes privilegios, se establecieron en Tours manufacturas de este género dirigidas por griegos, venecianos y genoveses. De 1520, bajo el reinado de Francisco I, fecha solo la tan célebre industria de Lyon, donde la introdujeron los trabajadores milaneses, florentinos y luqueses, á quienes lanzaron de Italia las guerras de los Gúelfos con los Gibelinos.

Fue tambien España uno de los primeros países en que se conoció la fabricacion de la seda; pues en 1478 y 1494, reinando los Reyes Católicos, existían en este país reglamentos relativos á la fabricacion y á la venta de brocados de seda. Lo probable es que este manantial de riqueza fue introducido en España por los Moros, los cuales, por su parte, lo habian tomado del Oriente. En un próximo artículo nos entenderémos algo mas sobre este punto.

Hasta el reinado de Enrique IV no se empezó á plantar moreras ni á criar gusanos de seda en las provincias meridionales de Francia, y Colbert, sobre todo, fue quien en 1666 desarrolló considera-

blemente esta industria en aquel país. Conociendo este ministro que para conseguir tal objeto convenia dar á la fabricacion todo el estímulo posible, puso á la disposicion de los fabricantes una gran cantidad de materia primera y fomentó la cria de gusanos de seda concediendo á los agricultores una prima de 4 reales por cada morera que plantasen en sus posesiones. Desde esta época floreció la cultivo de la seda en las provincias meridionales de Francia, cuyo templado clima es conveniente para la reproduccion de las moreras.

La revocacion del edicto de Nantes, que se efectuó en 1685, paralizó por algunos años el impulso que en Francia se habia dado á las fábricas de seda con la proseripcion de miles de trabajadores protestantes, instruidos en esta industria.—Enriquecióse las naciones vecinas de Francia con las pérdidas que á esta ocasionaban las emigraciones; y hé aquí el origen de las fábricas que en Inglaterra y Alemania se establecieron entonces, y cuya concurrencia es todavia terrible para aquel pueblo. La Francia, empero, ha conservado incontestable superioridad particularmente en los bordados que se denominan *façonnés*, ó sean labrados, en los cuales se ven adornos de varias clases tejidos al mismo tiempo que el fondo de la tela. Debe la Francia esta ventaja á los telares á la Jacquart. Las máquinas que antes de la reciente muerte de este ilustre mecánico servian para la fabricacion de los géneros labrados eran complicadas, difíciles de manejar, y costosas por el número de operarios que eran precisos para ponerlas en juego; y sobre todo para dar á los hilos las diversas posiciones que exigia el bordado ó labrado de la tela; trabajo de que generalmente se encargaban muchachas que, para dirigir el telar, estaban obligadas á permanecer durante dias enteros en violentas posturas que acortaban su vida y destiguraban sus miembros. Por los años 1800, puso término Jacquart á estos ímprobos y

funestos trabajos inventando su telar, con el cual puede fabricar un solo trabajador los tejidos de seda labrada, cualquiera que sea su complicacion, con la misma facilidad que si fabricase el mas simple tejido. Lejos se estuvo en un principio de dar á esta invencion toda la importancia que hoy se le reconoce: Jacquart obtuvo del jurado de la exposicion de productos de 1801 una medalla de bronce, « como inventor, » — dice el informe, — « de un mecanismo que suprime un operario en la fabricacion de los tejidos bordados.

Evalúase hoy á cien mil el número de telares que emplea la Francia para tejer telas de seda, dobles y sencillas. Los principales centros de fabricacion son Lyon, París, Aviñon y algunos pueblos de Picardía. El producto de la de Lyon solo se evalúa en ciento veinte millones de francos y en 136 la de los demás puntos, de manera que llega á 255 millones de francos (1.020 millones de reales) el producto de la seda que cada año se fabrica en Francia. De este total deben contarse solo unos 100 millones para el consumo interior y 155 para el total de los tejidos mandados al extranjero.

El peso de todas las sedas empleadas anualmente en las fábricas francesas es de 2.500,000 kilogramos ó sean 200.000 arrobas.

HISTORIA.

ESTRACTO

DE LA

HISTORIA DE INGLATERRA,

por D. Sebastian Miñano.

(Conclusion.)

El reinado de este último y el de sus dos inmediatos sucesores estan tan recientes,

que no consideramos necesario hacer mencion de ellos. Pasemos ahora á dar otras noticias útiles para el conocimiento y fácil recuerdo de la historia de Inglaterra.

TURBULENCIAS RELIGIOSAS.

1. La de Tomas Becket en tiempo de Enrique II.
2. Las del reinado de Juan sin Tierra.
3. Las de los Wiclefistas ó Lollardos en el de Eduardo III.
4. La reforma bajo Enrique VIII.
5. La del Protestantismo en tiempo de Eduardo VI.
6. La del Catholicismo restablecido por María.
7. La del Protestantismo restaurado por Isabel.
8. Las de los presbiterianos, bajo Jacobo y Carlos I.
9. La del Catholicismo, bajo Jacobo II.

GUERRAS Y ALBOROTOS CIVILES.

1. Entre Enrique I y Roberto su hermano mayor.
2. Entre Esteban y Matilde.
3. Entre Enrique II y sus hijos.
4. Entre Juan sin Tierra y los barones.
5. Entre Enrique III y los barones.
6. Entre Eduardo II y su mujer Isabel.
7. Insurreccion de Wat Tyler bajo Ricardo II.
8. Entre Ricardo II y su primo Enrique IV.
9. La famosa guerra civil de las dos Rosas.
10. Insurreccion del curtidor Ket bajo Eduardo VI.
11. Catástrofe de Juana Grey.
12. Guerras de Carlos I contra el Parlamento.
13. Invasion de Carlos II en tiempo de Cromwell.
14. Expulsion de Jacobo II.
15. Tentativa primera del Pretendiente en 1715.
16. Tentativa segunda del Pretendiente en 1745.

TÍTULOS Y HONORES.

1. Los duques, creados por Eduardo III.
2. Los marqueses, creados por Ricardo II.
3. Los condes (earls), que existian antes de la conquista.
4. Los vizcondes, creados por Enrique VI.
5. Los barones, que se introdujeron con la conquista.

Nota. Estas cinco clases solas forman toda la nobleza de Inglaterra y componen la Cámara de los pares á quienes se da el tratamiento de *milores*, y son magistrados y legisladores natos. Pero su nobleza y prerrogativas no pasan á todos sus hijos, sino solo á los primogénitos.

Caballeros baronets, creados por Jacobo I en 1611.
 Caballeros de la Jarretera, por Eduardo III en 1350.
 Caballeros del Baño, renovados por Jorge I en 1725.
 Caballeros del Cardo, renovados por Ana en 1705.
 Caballeros de San Patricio, creados por Jorge III en 1785.

POSESIONES INGLESA FUERA DE LAS ISLAS BRITANICAS.

En Europa.

Gibraltar, usurpado en 1704.
 Malta, Heligoland y Corfú, adquiridas en 1815.

En América.

Hudson, colonizado en 1670.
 Canadá, conquistado en 1763.
 Nueva Escocia, colonizada en tiempo de Jacobo I.
 Terra Nova, adquirida en 1715.
 Jamaica, usurpada en 1656.
 Barbada, colonizada en 1615.
 La Trinidad, adquirida en 1802.
 Tabago, Santa Lucía, Demerary y Surinam, en 1815.

En Africa.

Gambia y Sierra Leona, en el continente.
 Santa Elena, colonizada en 1604.
 El Cabo, la isla de Francia y la isla del Principe, en 1815.

En Asia.

Bombay, adquirido por el matrimonio de Carlos II.
 Bengala, Madrás, etc., por la Compañía.
 Posesiones de Tipoo, por la misma.
 Ceylan, adquirido en 1802.
 Botany-Bay, colonizado en 1787.
 La casi totalidad del Indostan.

MINORIDADES.

1. La de Enrique III, á los 8 años. — Fue protector el conde de Pembroke.
2. La de Eduardo III, á los 14 años. — Un consejo dirigido por Isabel.
3. La de Ricardo II, á los 11 años. — Un consejo dirigido por sus tíos.
4. La de Enrique VI, á los 9 meses. — Protector su tío Bedford.
5. La de Eduardo V, á los 12 años. — Regente su tío Gloucester.

6. La de Eduardo VI, á los 10 años. — Protector su tío Sommerset.

TRIBUNALES DE JUSTICIA.

La Cámara de Pares, tribunal supremo.
 El tribunal de Chancillería, en que el canciller juzga solo.
 El banco del Rey, con 4 jueces.
 Los tribunales ordinarios, 4 jueces.
 El Eschequer (tesoro), 4 jueces.
 Estos doce jueces de Inglaterra son nombrados por el Rey é inamovibles.
 (*Doctors commons*) es un tribunal eclesiástico.

Nota. Todos estos tribunales residen en Londres. Mas para las provincias, van recorriéndolas de dos en dos, una ó dos veces al año, de suerte que todas las cárceles de Inglaterra quedan vacías á lo menos una vez cada año.

Concluirémos este largo artículo con una lista de los principales historiadores de Inglaterra desde la conquista hasta nuestros días; mas como la profesion, el empleo ú el partido de cualquier escritor no dejan de tener influjo en sus opiniones, cuidarémos de indicar en seguida de su nombre cuales hayan sido, siempre que el caso lo exija. Desde el tiempo de la conquista hasta Enrique VIII estuvo la Inglaterra sepultada, como el resto de la Europa, en una ignorancia mas ó menos bárbara, sin que hubiese quedado otro asilo al saber sino el de los claustros; y así los únicos escritores eran los monges. ¿Pero qué era tampoco lo que podian saber aquellos hombres en unos tiempos de general ignorancia y de una credulidad y supersticion poco menos que estúpida? ¿Qué informes podian tomar de los hechos cuando ni habia correo que llevase las noticias, ni periódicos que las divulgasen, ni imprenta con que rectificar ó desmentir lo que ellos publicaban? Así, toda esa multitud de crónicas y manuscritos que llenan el largo periodo de que hablamos, escritos por la mayor parte en malísimo latin y en ritmos bárbaros, sin otro fundamento que los

rumores populares ó las consejas de los peregrinos, mas bien merecían la calificación de cuentos que la de historias, á no haberse ocupado los ingenios de los críticos en esctractor las pocas verdades que en ellos se encuentran, á la manera que los químicos se valen del crisol para extraer el metal puro del mineral grosero.

Por los tiempos de Enrique VIII principi6 una era nueva en que *Tomas Moro* hizo brillar la aurora del renacimiento de las letras. Pero si se fue adelantando cada dia mas y se pudo razonar mejor, tambien por otra parte los derechos equívocos de los Tudos, su tiranía, y las disputas de religion que suscitaron, fueron otros tantos obstáculos para la verdad histórica, de que se siguió que unos escritores la sacrificaron al temor y otros la abandonaron á la pasion.

Todo el reinado de los Estuardos se redujo á un grande y terrible conflicto entre la prerogativa real y los privilegios del pueblo. ¿ Ni como permanecer neutral entre los wighs y los torys? y así se ve que era imposible huir de las preocupaciones del espíritu de partido en medio de las revoluciones violentas que señalaron aquella época de sangre.

Últimamente, despues de tantas y tan diversas trabas, llegó una época favorable que fue aquella en que, lejos ya de las facciones extinguidas y en medio de las luces de la crítica, del buen gusto y de la sana filosofía, estuvieron los pueblos acordes en los principios políticos y en la reciproca tolerancia de las opiniones religiosas, para que el escritor pudiese echar una mirada imparcial sobre las relaciones exageradas de sus predecesores. Entonces y solo entonces pudo, con ánimo desapasionado, y despejada razon, escribirse la verdad, como lo han hecho la mayor parte de los historiadores célebres ingleses que honran al siglo actual, y le han

adquirido una gloria muy bien merecida.

NOTICIA DE LOS HISTORIADORES MAS CÉLEBRES.

Ingulfo, secretario de Guillermo el Conquistador y el primer historiador, despues de la conquista.

Guillermo de Poitiers, capellan del Conquistador, dejó un escrito bastante estimado sobre la conquista.

Guillermo de Malmesbury, que murió en 1143, escribió una historia bastante apreciada desde los Sajones hasta Esteban, de quien era gran enemigo.

Mateo de Paris, fallecido en 1259, fue monge de San Albaus y uno de los mejores historiadores de Inglaterra hasta el reinado de Enrique III.

Mateo de Westminster, recojió lo mejor que habian escrito sus predecesores y concluye su narracion en 1307.

Froissard, historiador francés, educado en la corte de Eduardo III, murió en 1402.

Caxton, falleció en 1491, y fue el que introdujo la imprenta en Inglaterra, con una historia general que alcanza hasta 1485.

Sir Tomas Moro, que fue canceller en tiempo de Enrique VIII, y le cortaron la cabeza en 1535, escribió con mucha elegancia el reinado de Eduardo V, y parte del de Ricardo III.

Polidoro Virgilio, permaneci6 40 años en Inglaterra; fue el mas elegante historiador de su tiempo, pero no el mas fiel: falleció en 1535.

Holingshed, murió en 1580 y escribió una de las crónicas mas apreciadas en Inglaterra.

Buchanan, fue preceptor de Jacobo VI y el mejor escritor escocés; elocuente y juicioso, pero demasiado enemigo de la corte: murió en 1582.

Stow, dedi6 40 años á recoger con mucho juicio materiales históricos, y falleció en 1605.

Speed, dejó la mejor crónica de Inglaterra, que llega hasta Jacobo I, y murió el año 1619.

Campden, famoso por su *Britannia* ú *Opinion* de los habitantes, leyes, usos, etc., de la Gran Bretaña, dejó una excelente historia de Isabel; murió en 1625.

El lord Bacon, que falleció en 1626, dejó escrita una excelente historia de Isabel, y murió en 1623.

Sir Roberto Cotton, cuya memoria merece ser honrada por las ciencias, consagró 40 años de su vida á reunir, sin perdonar gastos, su famosa coleccion de manuscritos que es hoy uno de los monumentos mas preciosos de Inglaterra: murió en 1631.

Sir M. Spelman, famoso por su *Glosario*, que es un verdadero tesoro de las antiguas prácticas y constitucion de Inglaterra, murió en 1641.

Sir Roberto Baker, que falleció en 1644, escribió su Crónica con tan buen lenguaje, que es la que tiene mas fama, aunque dista mucho de ser la mas estimable.

El lord Herbert, escribió tambien de mano maestra la historia del reinado de Enrique VIII, y falleció en 1648.

Str S. Ewes, que dejó de existir el año 1630, escribió el diario del Parlamento en tiempo de Isabel.

Selden, cuyo saber fue prodigioso, es muy celebrado por su obra de los *títulos de honor*, y vivió hasta el año 1654.

Buck, vivió en tiempo de Carlos I, y fue el primero que se atrevió á vengar la memoria de Ricardo III, á quien imitaron despues *Horacio Walpole* y otros muchos, que ya no dejan Cuda de la injusticia con que fue calumniado aquel principe.

Eikon Basilike, publicó la mejor y mas completa justificacion de Carlos I, escrita por él mismo, y tuvo una aceptacion extraordinaria al tiempo de su publicación.

Bushworth, secretario de Fairfax, es el que mas merece ser consultado sobre los negocios de su tiempo.

El lord Clarendon, canceller de Carlos II y suegro de Jacobo II, dejó escrita una historia muy apreciable de la rebelion, y falleció en 1674.

Whillocke, personaje muy distinguido en el Parlamento, dejó monumentos muy auténticos sobre los negocios de su tiempo, y murió en 1676.

El padre Orleans, escribió la historia de las Revoluciones de Inglaterra, continuada por Turpin; falleció en 1698.

Rymer, que dejó de existir en 1715, fue coronista de Guillermo III, y dejó el famoso *Fœdera* ó Coleccion de las actas públicas.

Burnet, obispo de Salisbury, que vivió hasta el año de 1715, es célebre por su historia de la Reforma desde Enrique VIII hasta 1559, aunque es sobradamente severa contra el papismo.

Rapin de Thoiras, refugiado francés, y escritor muy juicioso; murió en 1725.

Carte, muy partidario de los Estuardos, dejó escrita una historia general muy estimada y falleció en 1754.

Goldsmith, que murió en 1774; es suyo el texto del Compendio histórico que sirve en las escuelas públicas.

Hume, vivió hasta el año 1776, y es reputado por uno de los historiadores mas célebres así por la coordinación de su estilo, como por la moderacion de sus principios, y la profundidad de sus reflexiones.

El doctor *Roberto Enrique*, escribió una historia de la Gran Bretaña sobre un nuevo plan, y es tan estimada como estimable; vivió hasta el año 1791.

Últimamente *Robertson*, tan conocido por su historia de Carlos V, escribió tambien la de Escocia, y murió en 1797.

BIOGRAFÍA DE AUTORES DRAMÁTICOS ESPAÑOLES.

TERCER ARTICULO.

D. Lope de Vega Carpio.

Nació este grande hombre en Madrid el 25 de noviembre de 1562, de Félix de Vega y Francisca Fernandez, hidalgos ambos, y vecinos de la misma villa; y, dictando versos cuando apenas sabia leer, dió desde muy temprano indicios del agigantado talento con que habia de ilustrar despues á su nacion. Estudió gramática y retórica en el colegio Imperial; y antes de cumplir 12 años poseia ya las habilidades en que consistia entonces lo mas importante de la educacion de un caballero, á saber, el baile, el canto y la esgrima. Perdió á poco tiempo á su padre; y no siendo muchos sus bienes, entró á servir á D. Gerónimo Manrique, obispo de Avila é inquisidor general, cuyo afecto cautivó con unas églogas que escribió en su nombre, y con la comedia *la pastoral de Jacinto*. Agradaron al público estas composiciones y otras que hizo por aquel entonces; y, con tal estímulo, continuó nuestro ilustre Poeta escribiendo muchas del mismo género, que le dieron gran reputacion y medios de subvenir á sus necesidades. Pasado algun tiempo, creyó Lope que debia completar su educacion, y á este fin pasó á la universidad de Alcalá, donde estudió filosofia por espacio de cuatro años, siendo en las aulas el mas

aventajado de los discipulos; y, concluidos sus estudios, volvió á Madrid, donde el duque de Alba le hizo su secretario, y le honró con su amistad, favor que recompensó Lope, escribiendo, de su orden, la ingeniosa *Arcadia*.

En este estado se mantuvo nuestro Poeta hasta que casó con Doña Isabel de Urbina, hija de un rey de armas; con la cual vivió tranquilamente por algun tiempo, hasta que un desafio que tuvo le obligó á ausentarse de Madrid, y pasar á Valencia, donde fué muy agasajado. Compuestas las cosas, volvió á su patria, y habiendo á poco tiempo perdido á su mujer, y hallándose escaso de medios, sentó plaza de soldado, y se embarcó en la flota, llamada *Invencible*, que Felipe II envió contra Inglaterra. Deshizo el furor de los vientos esta formidable escuadra, y regresado Lope á Madrid, y no mejorando en fortuna, entró de secretario en casa del marqués de Malpica, y despues en la del conde de Lemos, cuyo servicio no dejara á no pasar á nuevas bodas con Doña Juana de Guardio, en quien tuvo dos hijos, llamados Carlos y Feliciana, de los cuales el primero murió á los seis años, y á poco su madre. Affligieron mucho á Lope estos contratiempos sucesivos; y de resultas pensó en retirarse del mundo, como lo efectuó haciéndose por de pronto hermano de la Orden tercera, entrando luego en la Congregacion del Caballero de Gracia, ordenándose despues en Toledo, y alistándose por último en la Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de la cual llegó á ser capellan mayor. Así vivió muchos años, rico ya con el producto de sus numerosas y apreciadas obras, gozando de la estimacion de los grandes, y del respeto de todos los demás, hasta que murió el 27 de agosto de 1655, de 75 años de edad, en brazos del duque de Sesa, su amigo y testamentario,

del maestro José de Valdivieso, del doctor Francisco de Quintana, del licenciado José de Villena, y de otros varios señores y literatos.

Montalvan pone su muerte tres dias despues de San Bartolomé; y aunque él dice ser esta fiesta á 18, no siendo sino á 24, era mas regular suponer que en la imprenta se hubiese puesto 18 por 24, que figurarse que un eclesiástico como Montalvan cometiese un error de esta clase; por, cuya consideracion sin duda dijo D. Nicolás Antonio que Lope habia muerto el 27, á pesar de la duda que ofrecia el pasaje de Montalvan; pero el analista de Madrid Leon Pinelo dejó establecida sin tergiversacion la misma fecha del 27, y mas aun el curioso Alvarez Baena, que al efecto consultó los libros de la Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de los cuales resulta que está tambien equivocada la fecha de una inscripcion que hizo el maestro Gil Gonzalez Avila para el monumento que el duque de Sesa mandó erigir á su amigo, y en lo cual leemos, *recessit á vita et carmine XXV augusti*. Enterróse en la iglesia parroquial de San Sebastian de Madrid, asistiendo á su pompa fúnebre todo el pueblo de la Corte, que no cabia ni en las calles ni en la iglesia. En los nueve dias de sus honras, y en las que le hicieron despues la Congregacion de los Sacerdotes naturales de Madrid y la cofradía de los representantes, predicaron los oradores mas ilustres de la Capital, celebraron las misas obispos, y hubo un luto tan general como si hubiese muerto el soberano mas idolatrado.

«No hubo, dice el doctor Juan Perez de Montalvan, legado de su Santidad, príncipe de Italia, cardenal de Roma, grande de España, nuncio, embajador, título, gobernador, obispo, ministro, ni hombre de letras que no le buscase, y diese su lado y mesa, en reconocimiento preciso de tan al-

tas prendas. Las Reales Majestades Católicas, siempre que le encontraban, como á hombre superior á los otros, le miraban con mas atencion; y nuestro Santísimo P. Urbano VIII, ya que no pudo verle por la distancia, quiso comunicarle por la pluma, escribiéndole de su mano una carta muy amorosa, y dándole el hábito de San Juan, con el título de doctor en teología. No hay villa, ciudad, provincia, señorío ó reino, que no haya solicitado su correspondencia: no hay casa de hombre curioso que no tenga su retrato. Enseñábase en Madrid á los forasteros, como en otras partes un templo ó un palacio: ibanse los hombres tras él, cuando le topaban en la calle, y le echaban bendiciones las mujeres, cuando le veían desde la ventana. « En fin Lope era el término de comparacion de todo lo bueno; y para encarecer una cosa, aunque fuese un manjar, un vestido ó un diamante, se decia proverbialmente: « es de Lope: » demostraciones que jamás se hicieron con Poeta alguno, y que mereció sobre todo por su asombrosa y singular fecundidad.

Su facilidad era tal, que en dos dias hacia una comedia, y aun en uno, segun él lo asegura por estas palabras:

Y mas de ciento en horas veinte y cuatro
Pasaron de las Musas al teatro.

Montalvan cuenta que hallándose, cerrado el coliseo de la Cruz en Carnestolendas, porque el autor de la compañía, Roque de Figueroa, no tenia comedia que hacer, compusieron entre él y Lope una intitulada, *La tercera orden de San Francisco*, cuya primera jornada hizo nuestro Poeta en dos dias, y la segunda Montalvan en otros dos. La tercera la repartieron entre ambos, á ocho hojas cada uno; y habiéndose Montalvan levantado á las dos de la mañana, y acabado su parte á las once, se salió á buscar á su colaborador, á quien encontró entretenido

con un naranjo de su jardín, y que preguntado como iba de versos, respondió; « á las cinco empecé á escribir; pero ya hará una hora que acabé la jornada, almorcé un torrezno, escribí una carta de cincuenta tercetos, y regué todo este jardín, que no me ha cansado poco. »

Lope de Vega ganó sumas inmensas de dinero con sus obras, y con los regalos y pensiones de sus generosos protectores. Montalvan asegura, que solo sus comedias contadas á 500 rs., le valieron 80,000 ducados, lo que supondria que hizo representar 440 piezas profanas; 6.000 ducados sus autos sacramentales; 1.600 (ó acaso 16.000, pues parece muy difícil que tantas y tan apreciables obras produjesen solo 1.600 ducados, y es por consiguiente muy verosímil que falte un cero en los guarismos) el producto de sus impresiones, y 7.000 las dotes de sus dos mujeres; sin contar una pension de 250 ducados anuales que le dió el Rey, una capellanía de Avila de 150; 40 de una casa que poseía en Madrid, 500 de una prestamera que le dió su amigo el duque de Sesa; 400 que le dió de pension el mismo duque por muchos años, y otras liberalidades que debió á este mismo magnífico Mecenas, que segun confesion de Lope, ascendia en el discurso de su vida á 24.000 ducados en dinero; suma, que aunque enorme para aquellos tiempos, la gastó el ilustre Poeta, con todo lo demás que ganó, en limosnas, en obras pias y en regalar á sus amigos, en términos que apenas dejó 6.000 ducados.

La opinion general de cuantos han escrito sobre Lope de Vega, es, que compuso 1.800 comedias y 400 autos sacramentales; lo que, si bien parecerá siempre muy extraordinario, se juzgará sin embargo posible, sabiendo que en el año de 1599, es decir, cuando el Poeta contaba apenas 57 de edad, aseguraba Francisco Pacheco, publi-

cando la *Jerusalén conquistada* de este hombre insigne, que llevaba ya compuestas 500; y el mismo Lope, en el prólogo del tomo XXII de su *Colección de comedias*, dado á luz en el año de 1624, afirmaba llegar ya entonces á 1.070. A todas estas composiciones dramáticas dió Lope de Vega una forma gallarda, interesante y nueva, pues como dice D. Nicolás Antonio, « la comedia española en manos de Lope de Rueda, de Naharro y otros de esta calaña, andaba por el suelo, y no hacia mas que tartamudear, sin la menor esperanza de mejorarse un poco siquiera, cuando nuestro Lope, que aun no tenia barbas, la dió ser, facciones, fuerzas, la fomentó, la condujo, la sostuvo, y la elevó, en fin, á la altura á que en su tiempo llegó. En tanto número de piezas, añade el mismo escritor, además de muchos argumentos de pura invencion, no dejó uno de la historia griega, romana, bárbara, y mucho menos de la de España, que no sacase al teatro, mostrando así que en él se puede tratar toda clase de asuntos, por lo que no debe censurársele de que infringiese los preceptos de los antiguos, mezclando la historia con la fábula, lo cómico con lo trágico, lo serio con lo festivo, pues así agradaba al público, único juez de estas composiciones. » Nosotros no aprobarémos absolutamente esta doctrina del ilustre biógrafo; pero sí dirémos que en la época en que un Juan Bautista Marino, en Italia, y un Fr. Hortensio Félix Paravicino en España, sustituían conceptos alambicados en verso y prosa á la sencillez clásica del Petrarca, y á la majestuosa elocuencia de Fr. Luis de Granada, no habia de extrañar la corrupcion del gusto, ni era posible exigir que lo mejorase un hombre que tanto tenia que hacer para reformar ó, por mejor decir, para crear el teatro español, antes desaliñado y grosero.

Este mismo hombre conocia tan bien como el primero lo incoherente de sus planes, lo inverosímil de sus situaciones, y lo hinchado y monstruoso de su estilo, y antes de cumplir diez años sabia ya, por su misma confesion, los preceptos del arte; pero si, teniendo necesidad de vivir con el producto de sus composiciones, se permitió licencias que el buen gusto reprobaba, en cambio enriqueció el teatro naciente con una prodigiosa multitud de composiciones, en muchas de las cuales se notaba un plan ingenioso y arreglado, un arte singular, un estilo corriente, y una versificación armoniosa, sin dejar de ser fluida; pues es menester saber, que Lope de Vega, creando el teatro, dió en general al diálogo dramático una cierta soltura, y á veces un desaliño, que hace muy buen efecto en la comedia propiamente dicha. Esta especie de desaliño, ó sea de negligencia fácil, que acaso no fué consecuencia de un sistema, sino de la prisa con que escribía, forma el carácter del estilo de Lope, y es el distintivo de su escuela, bien que sea muy probable que el maestro Tirso de Molina, Moreto, y algun otro de los que le siguieron, hiciesen despues, á fuerza de esmero y atencion, lo que habia hecho Lope por la costumbre de escribir en cinco horas medio acto de una comedia, y una carta de cincuenta tercetos. Para acabar este punto añadiremos que las producciones dramáticas de Lope de Vega, que solas formarían el repertorio de muchos teatros de Europa, presentan una mina inagotable de riquezas cómicas, y esto es, y será siempre, un grandísimo mérito.

Nosotros sabemos que ha habido entre otros un escritor español, tan mal hallado con la gloria de su patria ó tan envidioso del mérito ajeno, ó tan amigo de decir novedades, ó tan vehemente y cáustico, que que no solo ha disputado á Lope de Vega

las calidades y prendas de que hablamos; sino que ha pretendido que en vez de crear ó adelantar el teatro, « volvió él á las mantillas las comedias ya adultas y perfectas. » Sea quien fuere el autor del prólogo, puesto á la edicion de las *comedias de Cervantes*, que se hizo en Madrid en 1749, en cuyo prólogo se leen las expresiones que dejamos notadas, sentó, escribiéndolas, una falsedad ridícula, desmentida no solo por los hechos y los testimonios unánimes de los contemporáneos mas respetables, sino hasta por la posibilidad misma. El propio Cervantes, cuya autoridad en esta materia no habrá quien recuse, dice, que conoció, siendo niño, y oyó representar al famoso Lope de Rueda, varon insigne en la representacion y en el entendimiento, admirable en la poesía pastoril, en la cual ni entonces ni despues ninguno le habia llevado ventaja. « En el tiempo de este célebre español, » añade, « todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos. » Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido*, no solo confirma esta relacion, sino que añade que estas comedias y este modo de representarlas, duró algun tiempo mas de lo que dice Cervantes. Pero sin insistir sobre esta consideracion, Cervantes nació en el año de 1547, y por consiguiente cuando vió representar á Lope de Rueda fue en el de 1557 cuando mas; pues debia tener diez años á lo menos para acordarse, ya viejo, de los versos que le oyó. Lope de Vega empezó á escribir comedias en el año de 1580, con corta diferencia, y en el de 1590 era ya célebre. Era menester, pues, para que este autor hubiese encontrado las comedias adultas y perfectas, que de repente, y en el espacio de 22 á 23 años, se hubiesen elevado desde el desalño de Rueda, á que siguieron las

..... farsas de pastores,
De seis jornadas compuestas,
Sin mas hato que un pellico,
Un laúd, una vihuela.

como dice Agustín de Rojas, á la cultura y perfeccion que se les supone. Esto no sucedió, ni era posible, y los representantes que preferian sus mamarrachadas de rufianes y de bobos á la *Semiramis de Virues*, y á una ú otra pieza medianamente arreglada, pero fastidiosa y de poco interés, continuaran siempre con sus pasillos, sus églogas y sus entremeses, si Lope no naciera para dar á la comedia un aire nuevo y original. Los esfuerzos que antes habia hecho Cervantes para merecer esta gloria fueron inútiles, pues las veinte ó treinta comedias que él dice haber compuesto, no produjeron efecto alguno en el público, y así es que no se representaron mas desde que Lope de Vega empezó á escribir, y que todo el bien que el mismo Cervantes cuenta de ellas, es que no se les hizo ofrenda de pepinos, ni otra cosa arrojadiza. Todavía Rojas que nació en 1577, alcanzó las compañías de cinco actores, de los cuales dos llevaban acuestas algunos ratos á la mujer del autor, otros dos el hato de la comedia, y el muchacho el tamboril y otras zarandajas. Todavía habia bululus, ñaques, gangarillas, cambaleos, garnachas, bogigangas y farándulas, es decir, compañías desde una hasta seis ó siete personas, cuya descripcion, que el curioso puede ver en el *Viaje entretenido*, prueba lo *adultas y perfectas* que estaban las comedias.

De la simple relacion de estos hechos resulta que hubo un cortísimo intervalo entre las representaciones de Rueda y los *Tratos de Argél*, la *Destrucion de Numancia*, y la *Batalla naval* de Cervantes. Este fue muy corto en efecto; pues que un investigador tan diligente como el doctor Montalvan creyó y dejó estampado que la *pastoral de Jacinto*, de

Lope, fue la primera comedia que se representó en tres jornadas: y si bien en esto se equivocó, pues el mismo Lope atribuye esta invención á Virues, diciendo:

El capitán Virues, insigne ingenio,
Puso en tres actos la comedia, que antes
Andaba en cuatro, como pies de niño
Que eran entonces niñas las comedias;

y Cervantes aspiró también á esta gloria, asegurando que su *Batalla naval* fue la primera en tres actos; esta variedad ó divergencia de opiniones prueba que la innovación se hizo simultáneamente por los tres ingenios, en cuyo caso importaría muy poco que lo hubiesen hecho uno ú dos años primero Virues ó Cervantes, pues la influencia de aquel había sido muy corta, y su ejemplo casi ignorado, y Cervantes, no estaba destinado á hacer grandes progresos en la carrera dramática. Por las ocho comedias que de este ingenio nos quedan, que ningún autor de compañía quiso representar, y aun por los títulos mismos de las tres que hemos citado, podemos inferir lo que eran estas; y si Inarco Celenio decía que eran el *diantre* los que del sitio de una ciudad hacían una comedia, juzgamos lo que sería una comedia de un incendio de otra ciudad, y de una batalla naval. Estas eran composiciones, que teniendo todos los disparates que introdujo Lope de Vega en las suyas, no tenían ninguna de las cualidades que recomendaban las de este; y por consiguiente, cuando el secundísimo Lope se presentó, huyeron delante de él las pocas ó muchas reputaciones dramáticas que existían, como lo confesó el mismo Cervantes, diciendo: « Entró luego el monstruo de la naturaleza; el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló, y puso debajo de su jurisdicción á todos los farsantes, llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas las he visto representar, ú

oído decir por lo menos, que se han representado, y..... todos juntos no llegan en lo que han escrito á la mitad de lo que él solo.» Este hombre de quien así habla Cervantes, fue sin embargo el que en dictámen del autor del prólogo de sus comedias, « Volvió á mantillas las comedias ya adultas y perfectas.»

(Se continuará.)

POESIA.

PASEO Á LA ALHAMBRA.

¡Salve, morada espléndida
De tanto soberano!
Alcázar antiquísimo
De quien, con cruda mano,
El tiempo quiso en vano
La tumba socavar!

Con esfuerzos estériles
También el hombre un día
Pensó en su orgullo estólido
Que aniquilar podría,
Lo que su audaz porfía
Ni aun pudo quebrantar.

En tus almenas sólidas
Cuando tal vez conspira
El huracán indómito;
Cuando, rugiendo de ira,
Sobre tus torres gira
Dispuesto ya á romper;

Tú, sacudiendo impávida
La coronada frente,
Recházaslo con ímpetu;
A la vega riente
Mandándole á ser fuente
De dicha y de placer.

Do tus hermosas cármenes
Que el zéfiro embalsama,
Con armónico estrépito,
El agua se derrama,
Dejando en cada rama
El germen de una flor.

Sobre tu inamóvil zócalo,
Sontada, contemplaste
La ruina de tu artífice,
Y atónita observaste
Que es terrible contraste,
Vencido ó vencedor.

De Fernando el Católico
El hierro en sangre tinto
Tu viste y aterrastete;
Mas luego en tu rocío
Visto á Carlos el Quinto
Su silla establecer.

A su mandato alzárase,
 Cuando tú eras ya antigua,
 La inacabada fábrica,
 Que, á la tuya contigua
 Hundíéndose, atestigua
 Que eterna has tú de ser.

Tu viste al buen Colon; tu fuiste acaso
 Quien le inspiraste su grandiosa idea;
 Y si él á un nuevo mundo se abrió paso
 Tuya, tuya tal vez la gloria sea.

Objeto del orgullo de cien reyes,
 Tú gobernar los viste á las naciones,
 Extendiendo el imperio de sus leyes
 Desde el Austro á las árticas regiones.

Feliz entonces era y opulenta
 Esa niña que posa en tu regazo,
 Y sobre quien, cual una madre atenta,
 Tendiendo estás el vigilante brazo.

Emporio de elegancia y de belleza
 Fue despues esa virgen adorada,
 Y en la industria buscando su riqueza
 La noble frente levantó Granada.

El genio, empero, de la guerra vino
 De su trabajo á devorar el fruto
 Y consiguió su próspero destino
 Trocar un tiempo, en malandanza y luto.

¡ Ah! cuantas veces, consternada y triste
 Vino en su cuita á demandar tu amparo;
 Tú con tu manto al punto la cubriste,
 Cual cubre la hoja á su pimpollo caro.

Del genio destructor el brazo crudo
 La pudo despojar de sus tesoros;
 Pero horrar la huella jamás pudo
 De que ella y tú, debéis el ser á Moros.

Quitar tampoco pudo á sus mujeres
 Esa gracia, que adorna á la hermosura;
 Ni al hombre su afición á los placeres,
 Su anhelo por saber, ni su bravura.

Ni pudo en despecho arrebatarte
 El amor maternal que le profesas.
 Si; que Granada es tu hija, y tú de darlo
 Insignes pruebas de tu amor no cesas.

Quando el bullicio incómodo
 Huyendo de Granada,
 Ir mas límpida atmósfera
 A respirar me agrada,
 Bajo tu sombra amada
 Me marcho á meditar.

Entre tus hayas trémulas
 Sin inquietud vagando,
 Del ruiseñor los cánticos
 Voy ávido escuchando
 Y aromas aspirando
 De rosa y de azahar.

Y, con recuerdos mágicos
 Solo embebida el alma,
 Siento mi pecho fervido
 Latir con dulce calma;
 Fresca siento la palma
 Y ardiente la ilusión.

Y súbito, olvidándose
 Del suelo en que naciera,
 Remóntase el espíritu,
 Y, en rápida carrera,

Lánzase allá á la esfera
 De la imaginacion.

Hasta el alcázar fúlgido
 Que do la dicha es centro,
 Levántome en dulce éxtasis
 Y, en mi volviendo, encuentro
 Oh bella Alhambra, que entro
 En tu mansion ein par.

¡Salve morada espléndida
 De tanto Soberano:
 Alcázar antiquísimo
 De quien, con cruda mano,
 El tiempo quiso en vano
 La tumba socavar!

Granada 10 de setiembre de 1836.

Augusto de Burgos.

AMENA LITERATURA.

BELLINI.

¿Quién no experimentó, algunos años ha, un sincero dolor al saber la muerte del ilustre Autor de *los Puritanos*, de *Norma*, de *la Sonámbula*, del *Pirata*, y de tantas otras obras maestras? ¿Quién pudo reprimir una lágrima de compasion y de tristeza cuando la muerte arrebató al pobre Bellini en la flor de su edad, agasajado, querido de todos, y en el momento en que, rico ya con un nombre célebre, coñia su frente de brillante aureola de gloria?

Esta pérdida tan sentida está demasiado reciente para que se haya olvidado, para que se haya entibiado todavía su doloroso recuerdo. Ninguna simpatía puede haberse desvanecido, y no creemos presumir demasiado, confiando en que lo que vamos á referir excitará vivísimo interés, en que el lector seguirá nuestro triste discurso con sostenida atencion. No, no creemos presumir demasiado, por que lo que vamos á contar, es la historia secreta de los últimos años de Bellini; es, en nuestro concepto (y aunque existan sobre este punto otras muchas versiones), la verdadera causa de su muerte, causa que ninguno de sus amigos ha sabido, y que toda Europa ha ignorado hasta ahora.

En efecto, si se hubiera penetrado el secreto que el doliente y lánguido Maestro abrigaba en su llagado corazon, y que quiso llevar consigo á la sepultura sin confesárselo á un amigo; si se hubiera podido descubrir de donde provenia aquella habitual melancolía que anublaba todos los instantes de su vida, no se habrían hecho tantos comentarios, no se habrían

apuntado tantas insinuaciones, casi todas malévolas é injuriosas, para los que le asistieron en su último trance (1).

Nosotros vamos á descubrir ese impenetrable arcano. La persona que nos le ha confiado, y que, hace tres años, abrazó en Italia la vida monástica, solo hoy nos ha permitido darle publicidad, á condicion de que ocultemos todos los nombres, salvo no obstante el de Bellini. Lo hemos prometido y lo cumpliremos.

En cuanto á los hechos siguientes, creemos ofrecer una garantía de su autenticidad, hasta en sus mas menudos pormenores, diciendo que la persona que nos los ha confiado ha sido una de las que mas principal papel han representado en el triste drama que vamos á referir.

Hace unos veinte y seis años, vivia en la ciudad de P...., en Italia, el último vástago de una rica y poderosa familia, á quien designaremos bajo el nombre de marqués Paregiani. Era este, hijo único de un diplomático, célebre en toda Europa. Llegado que hubo á la edad de cuarenta años, fastidiado ya de vivir soltero, casóse con una señorita francesa, muy linda, hija única tambien, que acrecentó su inmenso caudal llevándole en dote mas de cuatro millones de reales.

Emilia (que así se llamaba la marquesita) era una jóven muy graciosa, bastante coqueta, y que no se habia casado con Paregiani, mas que para adquirir el titulo de marquesa, y ser dueña de sus acciones, despues de haber vivido diez y ocho años bajo la autoridad de un padre rígido, y que mas de una vez habia contrariado á su hija en las inclinaciones que empezó á manifestar desde muy niña.

El marqués, sabiendo lo mucho que gustaba su mujer de bailes y saraos, daba grandes funciones, de modo que su casa, situada en el barrio mas cétrico y elegante de la ciudad, era el punto de reunion de la mejor sociedad de P..... Sin embargo, aquellos frecuentes convites, para los que desplegaba la marquesa una magnificencia regia, acabaron por ocasionar un gasto tal, que no habian podido cubrirle las rentas del año que acababa de trascurrir, por lo cual consideró el marqués que ya era tiempo de reprimir aquel lujo ruinoso; pero no bien apuntó sobre este particular algunas especies á su jóven esposa, cuando esta, que habia adquirido sobrado ascendiente sobre él, logró aturdirle de tal modo con sus ataques de ner-

vios, sus ruegos y sus quejas, que al cabo resolvió sacrificar, si era preciso, una parte de su hacienda y dejar á su Emilia en plena libertad de manejar su casa como mejor le pareciese.

Poco tiempo despues, una comision diplomática que confió al marqués Paregiani su gobierno, exigió su partida inmediata para un país lejano. Precisado á separarse de su querida Emilia, escribió á una tia suya, madama Succi, que residia en una quinta á pocas leguas de P....., que tuviese la bondad, durante su ausencia, de reunirse con la marquesita para acompañarla y servirle de madre. — Antes de ponerse en camino suplicó mil veces á su mujer que renunciase á un tren de vida, que de cierto no podia ser bien visto mientras durase su separacion; prometiéndole la marquesa, y con efecto, cesaron los grandes bailes y conciertos en el palacio Paregiani. Sin embargo, frecuentábanle todavia algunos amigos íntimos, y una vez por semana, habia siempre una pequeña reunion, sin mucho aparato: madama Succi la habia autorizado, y verdaderamente que en vano se hubiera opuesto á la voluntad de la marquesa que, jóven y alegre, ninguna disposicion sentia en sí á observar, durante un año poco mas ó menos que debia durar la ausencia de su marido, la vida retirada y tranquila que le habia prometido, y que le imponian el decoro y su obligacion.

Entre los mas asiduos tertulianos de la marquesa distinguíase el conde de Sassolini, mozo distinguido, descendiente de una ilustre familia, y muy antiguo é íntimo amigo del marqués Paregiani. Hábil observador y sutil cortesano, Sassolini sabia lisonjear todas las flaquezas de Emilia, y como no tardó esta en hacer de él mas caso de lo que debiera, alentado por aquel primer favor, pronto resolvió el desleal amigo poner todo su conato en llevar á cabo el criminal proyecto de perder á la marquesa, y deshorrar su nombre.

Atolondrada é inconsecuente al principio, Emilia acabó por ser culpable, dando oídos á los galanteos del conde. En vez de repelerle con entereza á las primeras palabras de amor, y de probarle que no era mas que coqueta, pero sin olvidar nunca sus mas sagrados deberes, apenas pudo recaudar de sí algunas flacas quejas de su atrevimiento, tan tibias, tan poco sinceras, que Sassolini pudo sin vanidad creerla vencida. Resistió Emilia algun tiempo á los rendimientos y finezas, cada vez mayores, del conde, pero al cabo, de desliz en desliz dejóse conducir á la pendiente del abismo, y lanzada en fin en aquella peligrosa senda, atropelló por todo sentimiento de honor para abandonar á su criminal pasion.

(1) Alude aquí el autor á las voces que corrieron entonces de que el jóven y célebre autor de *Norma* habia muerto envenenado por sus émulos, acusacion absurda, que nunca se pudo probar. — Bellini murió en Puteaux, que nunca se pudo probar. — Bellini murió en Puteaux, que nunca se pudo probar. — Bellini murió en Puteaux, que nunca se pudo probar. — Bellini murió en Puteaux, que nunca se pudo probar.

Cinco ó seis meses despues de la época de que hablamos, Enfilia, no pudiendo ya disimular las consecuencias de su culpa á las personas que la rodeaban, se puso en camino, para una hacienda que tenia su marido á pocas leguas de P....., dando por pretexto á su tía que necesitaba respirar el aire del campo, para restablecer su quebrantada salud.

Dos meses hacia que se hallaba en aquella soledad, cuando recibió una carta de su marido en que le anunciaba su próximo regreso. — La sensacion que le causó esta nueva aceleró el término de su embarazo: dió á luz una niña que dejó confiada á la doncella que la habia acompañado, y ocho dias despues volvió á P.....

A excepcion de aquella mujer, la única que la habia asistido en su parto, y del conde de Sassolini, nadie tuvo la menor noticia de aquel suceso.

Por lo que hace al conde, habiase ya ausentado poco antes, temiendo la venganza del marqués, en el caso posible de que llegase á descubrir su propia deshonra y la alevosía de su amigo.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Felicitation á S. M.—Segun lo acordado en su primera sesion por el Senado, toda la Cámara alta se presentó el dia 15 en palacio con objeto de felicitar á S. M. y á su augusta hermana por su próximo enlace. El Sr. marqués de Miraflores fué el intérprete de los sentimientos del Senado, y á sus protestas de adhesion y regocijo por el suceso próximo á realizarse, contestó S. M. con la amabilidad que tiene de costumbre. Conducian á los señores senadores ochenta y tantos carruajes con trenes de gala, y esta pomposa comitiva se cruzó en el camino con los cuarenta y cuatro coches que acompañaban el carro mortuorio de la señora de Rivas. Aquellas dos lujosas comitivas, con tan opuesto objeto congregadas, no pudieron menos de despertar reflexiones poco placenteras, y aun de dar márgen á tristes augurios á las personas que presenciaron tan extraño encuentro.

Las dispensas para el enlace de la infanta doña Luisa con el duque de Montpensier, firmadas por el Papa el 8 del corriente, llegaron el 17 del

mismo á Paris. Se espera dentro tres dias el contrato matrimonial del duque de Montpensier y de la infanta doña Luisa, y tan luego como sea ratificado por el rey, se remitirá á los plenipotenciarios de ambas cortes, encargados de la negociacion de este enlace.

Segun un periódico francés, el duque de Montpensier saldrá de Paris el 28, entrará en España el 2 de octubre, llegará á Madrid el 6 y se casará el 10. S. A. R. se llevará en seguida á la infanta á Paris.

El *Journal de Cher* (Bourges) del 18 del corriente confirma la noticia de la fuga, del conde de Montemolin, que residia en aquella capital. Los medios empleados para asegurar el éxito de su fuga, ofrecen la mayor analogía con las circunstancias que acompañaron y siguieron la evasion del príncipe Luis Bonaparte.

Corrian rumores el 18 por la tarde en la bolsa de Paris, que el príncipe fugitivo (Montemolin) habia sido arrestado en el momento en que iba á pasar la frontera.

— *La sociedad Agrícola Catalana* ha dado cima á sus trabajos de organizacion con la firma de su Escritura, y la aprobacion de sus Reglamentos. La madurez con que han sido meditados estos, los nombres de las personas que figuran al frente de dicha empresa, y las excelentes combinaciones del plan que para su marcha ha sido adoptado, son mas que suficientes garantías del acierto, el celo y la economía que presidirá en todos los actos relativos á la administracion de este negocio destinado á poner en planta un pensamiento, cuyos resultados son incalculables.

El *Semanario Industrial de Madrid*, anuncia que las acciones de esta Sociedad se negocian allí á prima, resultado que confirman los boletines de la Bolsa de aquella ciudad. Tambien sabemos que, con el objeto de dar principio á los trabajos materiales de la Sociedad, ha resuelto ya la Junta directiva pedir inmediatamente el primer dividendo ó sea el 2 p% del importe de las acciones.

Azúcares y tabacos de la Habana.—En el *Diario de la Marina*, periódico oficial de la Habana se lee:

« Con la mayor satisfaccion vemos que continúa con actividad la exportacion de nuestros azúcares. En los catorce dias que llevamos de mes, han sido registrados en la aduana 25.417 cajas y $\frac{1}{4}$, que agregadas á las 349.660 y $\frac{3}{4}$, inscritas durante los seis meses anteriores forman un total de 345.378 para la exportacion del puerto de la Habana, en lo que va de año. Por el puerto de Matanzas, se han exportado 166.985 cajas desde el 4.º de enero al 23 de junio; de suerte, que sin contar lo que, de este último puerto se ha extraido desde el 23 de junio hasta el día, el movimiento de exportacion de los dos puertos de la Habana y Matanzas está representado por 512.263 cajas.

Es de advertir que, durante los seis primeros meses de 1844, que fue un año extraordinario por la produccion, no registró la aduana de la Habana arriba de 390.440 cajas, y 326.675 en 1845. No podemos pues menos de estar satisfechos de la exportacion de este año, sobretodo comparándola con la produccion de los otros países, tanto de azúcar de caña, como de azúcar de remolacha.

Ni es menos satisfactoria la exportacion del tabaco de hoja; pues á los 2,003.450 libras inscritas desde el 1.º de enero al 30 de junio, hay que añadir 442.598 inscritas durante los 44 primeros dias de este mes; de manera, que es probable que no se exporte este año menos de 3,000.000 de libras.

— *Liceo de Madrid.* — Verificadas las elecciones de las secciones con arreglo á los acuerdos vigentes, han quedado constituidas del modo siguiente:

Primera seccion.

Presidente, don Patricio de la Escosura. Vice-presidente, don Juan Eugenio Hartzenbusch. Consiliario, don Nicomedes Pastor Diaz. Secretario primero, don Luis Olona. id. segundo, don Antonio Ferrer del Rio. Delegados facultativos, don Cándido Necedal y don Agustin Azcona. Id. adictos, don Hilario Gurnerio y don Francisco Angel Oilauri.

Segunda seccion.

Presidente, don Vicente Camarón. Vice-presidente, don Francisco Elias. Consilar, don Narciso Pascual Colomer. Secretario primero, don Antonio Mala. Id. segundo, don Patricio

Rodriguez. Delegados facultativos, don Federico Madrazo, don Francisco Perez, don Francisco Mendoza, don Francisco Sales Mayo, don Manuel Fernandez Camarón. Idem adictos, don Manuel Anduaga Martinez, don Manuel Diaz Moreno, don Manuel Catalá y don Basilio S. Castellanos.

Tercera seccion.

Presidente, don Mariano Martin. Vice-presidente, don Juan Diez. Consiliario, don Alfonso de la Sotilla. Secretario primero, D. Manuel Campuzano. Id. segundo don José Oreiro y Lema. Delegados facultativos, don Eduardo Velaz Medrado, don José Colon y Cortés. Delegados adictos, don Nemesio Martínez y don Rafael Riaño.

Cuarta seccion.

Presidente, don Ventura de la Vega. Vice-presidente, don Joaquin Marraci y Soto. Consiliario, don Antonio de Guzman. Secretario primero, don Luis María Rey. Id. segundo, don Celestino Tejada. Delegados facultativos, señor marqués de los Llanos y don Ignacio F. Escobar. Id. adictos, don Jorge Lacorte y don José de Rojas y Serna.

En el próximo mes de setiembre comenzará el liceo en sus sesiones semanales, á cuyo efecto la junta superior se ocupa sin levantar mano en remover todo género de dificultades para que aquellas se celebren con la mayor brillantez posible.

Liberalidad de un lord inglés. — El lord Shrewsbury acaba de dotar á la ciudad de Cheadle de una iglesia católica, cuya construccion ha costado cerca de 40.000 libras esterlinas (4,000.000 de reales). El noble lord dió carta blanca á su arquitecto Mr. Pugias, y encargándole que hiciese una iglesia que, en cuanto fuera posible, correspondiera á su destino, le abrió para este efecto un crédito ilimitado. El resultado de esta munificencia ha sido la ereccion de uno de los mas magníficos edificios del país. Esta iglesia, que tiene por patrono á San Gil, ha sido consagrada con la solemne ceremonia, á la cual han asistido gran número de obispos. Con el mismo motivo, ha dado tambien lord Shrewsbury brillantes funciones en su morada de Allon-towers.

CRESTOMATÍA

INGLESA,

Ó SEA

SELECTAS DE LOS ESCRITORES MAS EMINENTES
DE LA GRAN BRETAÑA,

ASI EN PROSA COMO EN VERSO,

empezando por lo mas fácil, y pasando de esta progresivamente á lo mas difícil;

CON ANALISIS GRAMATICAL Y FILOLOJICO,

AL PRINCIPIO PALABRA POR PALABRA, Y MAS ADELANTE EN
LAS CONSTRUCCIONES PECULIARES DE LA LENGUA INGLESA
Y SUS IDIOTISMOS :

POR

D. Antonio Bergnes de las Casas.

Segunda edicion

mejorada y aumentada con un apéndice que contiene
muestras de estilo epistolar mercantil, contratos de comercio, etc., etc.

Un tomo en 4.º mr., 24 rs.

COLECCION DE VIAJES.

VIAJE PINTORESCO

AL REDEDOR DEL MUNDO,

Á LAS DOS AMÉRICAS, ASIA Y AFRICA:

resúmen general

DE TODOS LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

DE

MAGALLANES, TASMAN, DAMPIER, ANSON, HIRON, WALLIS, CARTERET, BOUGAINVILLE, COOK, LAPÉROUSE, G. BLYTH, VANGOUVER, D'ENTRECASTEAUX, WILSON, BAUDIN, FLINDERS, KRUSENSTERN, PORTER, KOTZEBUE, FREYCINET, BELLINGHAUSEN, BASIL HALL, DUFERRI, ETC., ETC., ETC.

publicado en francés bajo la direccion de

M. M. Dumont d'Urville, Ab. d'Orbigny
y J. B. Eyrié.

Adornado con mapas jeográficos, varios retratos y
MIL DOSCIENTAS láminas finas dibujadas por M. DE
SAINSON Y JULIO BOILLY, y grabadas sobre acero por
los mejores artistas franceses.

SEGUNDA EDICION.

Seis tomos folio 560 rs.

HISTORIA

DEL EMPERADOR

NAPOLEON,

POR P. M. LAURENT DEL ARDECHE;

con 500 dibujos,

DE HORACIO VERNET.

PUESTA EN CASTELLANO

Por D. Eduardo Henry.

Un tomo en 4.º mr., 80 rs.

CUENTOS

DE LA

MAMÁ,

Ó SEA

LA MORAL EN IMÁJENES,

TRADUCIDOS

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

por D. S. C.

Un tom. en 4.º mr., ilustrado con láms., 80 rs.